

Comunicados

Febrero 23 de 1908.

SS. RR. de "La Nueva Era":

A causa de un impedimento insuperable no me fué posible asistir á la velada literario-musical q' se realizó anoche en beneficio del Baque-escuela; pero no ignoro el brillante éxito que ha tenido esa fiesta; y los ecos de ella han satisfecho mi corazón de peruano y de cajamarquino, desde que contemplo á nuestra sociedad, unida por el lazo del patriotismo, acharir ansiosa á contribuir con su óbolo en una obra de interés nacional.

Bien por Cajamarca y mucho mas por los jóvenes organizadores de esa fiesta y por las distinguidas señoritas que con tanta generosidad han secundado brillantemente á los primeros, realizando así el interés que la velada despertó desde su iniciación, en el seno de todas nuestras clases sociales.

Pero yo quevengo estudiando la situación política de esta nuestra población, desde hace mas de un año, no puedo dejar pasar sin ocuparme de aquella situación que, á la verdad, ha cambiado radicalmente, merced á las autoridades que hoy nos gobiernan y may en especial al tino, discreción y sagacidad del señor Prefecto Benavides, que cerrando los oídos á los chismes y viñezas de aquellos que precipitaron al desventurado Zapatel por el camino del error, del abuso y de la arbitriariedad, se dedica al bienestar de sus gobernados, procurando y consiguiendo desde luego, que la tranquilidad y el sociego reine en todos los espíritus.

Así vemos á nuestro Prefecto presidir todas las fiestas sociales; reunir en torno suyo á todos los buenos elementos; prestar oídos

las presonas sanas y bien intencionadas y despreciar los consejos de buen gobierno que el circulito apodado civilista disque da á las autoridades.

Al pobre Zapatel se le metieron estos bichos hasta llegar á su cerebro desequilibrado y le hicieron ver visiones. Todos los días iban con nuevas alarmantes: esta noche estalla la revolución; en la madrugada se ataca la Prefectura; á la media noche llega una columna de montoneros; en tal casa están conspirando; en tal otra hay un depósito de armas, &c.; y entonces sucedía lo que debía esperarse del impulsivo Prefecto: gendarmería y guardia civil sobre las armas; patrullas de caballería en todas direcciones; avanzadas de soldados por los caminos, órdenes de clausurar los establecimientos de comercio; soplones y soplonas en las calles y casas y medidas precautorias de todo género, inclusive la ronda nocturna del coronel á los cuarteles para ver por sus propios ojos si los milicianos estaban prevenidos para el combate.

Este cuadro que nadie en Cajamarca habrá dejado de verlo por espacio de 13 meses, durante los cuales la ciudad y el Departamento todo vivió en perpetua y no interrumpida alarma, creyendo muchos al principio que en verdad algo existía, puesto que aun no se habían dado cuenta de los chismes del circulito ni del desequilibrio mental del Prefecto, por que no podían imaginarse que se hubiese mandado de autoridad departamental á un hombre que todavía conservaba rezagos de la enfermedad que le acometió en 1893; este cuadro, repito, ha sufrido una metamorfosis notable, hasta el extremo de que hoy todos nos preocupamos de la Patria y sólo hablamos de fiestas patrióticas y de acercar dinero al fondo común para la

adquisición de una nave en la q' se hagan y ediquen los marinos q. han de conducir á la gloria á los buques de nuestra futura escuadra.

Si el Señor Benavides se hubiese dejado llevar por la corriente que arrastró á Zapatel, á estas horas no tendríamos los ecos de la fiesta social de anoche; y en vez de oír el melodioso canto de nuestras preciosas marineras, habrímos es-
cuchado el retumbante ruido de las toscas pisadas de los caballos del piquete de gendarmes y el seco sonido de los sables y fusiles.

No habría habido velada, porque el Prefecto no lo habría permitido, por la sencilla razón de que el circuito yendo al oido de la autoridad le habría dicho: la velada es el pretexto para que los revolucionarios tengan ocasión de reunirse; y el fin de esa fiesta será el ataque á la prefectura y cuartel; no debe usted consentir en q' se realice esa llamada función, y fuera velada, fiesta Bajue-escuela, fuera canto y fuera música.

No habrán ovidado todos los que me lean que el dia de la llegada á esta ciudad del nuevo Prefecto, un sujeto que tiene la pretensión de ser un orador y á quien algunos mozones le titulan Miraveau, le endilgó un discurso sobre las excepcionalidades del circuito y haciéndole á su modo y antojo la historia de los sangrientos sucesos del 24 de Mayo, quizo cambiar los frenos, pensando, sin duda, que el Sr. Benavides iba á enterrarse dentro de las cuatro paredes de la casa prefectural para no tener, como Zapatel, más noticias que los chismes y mentiras que el orador (*sic*) y sus amigos le habían de llevar diariamente.

Tampoco habrase olvidado de aquél otro famoso *discurso* del Subprefecto de Chota, pronunciado en el salón prefectural después de la ceremonia de juramentación

del actual Prefecto; esa *triste pieza*, como la llamaría el Jefe Demócrata, tegido de dislates y despropósitos, de ridiculeces y canalladas, dirigido a "orientar" á la nueva autoridad, sólo dejó en el ánimo de ésta y de los oyentes sensatos, el triste convencimiento de la pobreza de criterio y la falta de sinderección de esa subalterna autoridad.

Pero uno y otro discursos tuvieron su objeto: engañar, adormecer, ocultar la realidad y dominar al señor Benavides, como dominaron á Zapatel, y "volver á los andadas": prisiones, vejámenes, rondas, avanzadas, cierra puertas, etc. Ni los discursos, ni los chismes, ni las bajezas, han hallado acogida en el Prefecto y por eso contemplamos la marcha tranquila y normal de Cajamarca, sin que hasta ahora haya algo que perturbe la paz octaviana de que felizmente gozamos.

Con autoridades como el señor Benavides, sólo se piensa en el bienestar general; nuestra Municipalidad garantida y apoyada por la autoridad política, lleva adelante sus obras públicas y se ocupa de llenar sus obligaciones. Todos gozan de las garantías constitucionales y hasta la justicia militar, esa justicia q' en manos de Zapatel fué la terrible guillotina, en la que algunos dejaron su vida, se ve ahora bien distribuida.

Ojalá otra función de la indele de la de noche se nos ofreciera, para que yo pueda asistir y no me quede con el bicho que me ha producido mi falta de concurrencia á la velada que me ha obligado á borronear estas líneas.

Sirvanse SS. RR. recibir las consideraciones de su agradecido servidor.

UN CAJAMARQUINO.

"La Nueva Era
Cajamarca, 27 febrero 1908